BT 660
.29
03
S.2

Con licencia del Ordinario.

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

093715

CON MOTIVO DE LA CORONACION. (1)

DE LA

Madre Sma. de la Luz,

El Hijo de María es la Luz verdadera que ilumina á todo hombre que viene á este mundo. Esta verdad es el fundamento en que descansa el glorioso título de "La Madre Santísima de la Luz," título que enseña cómo á María somos deudores de nuestra vida y felicidad.

Justa, pues, será toda señal de agradecimiento y amor, á quien tanta dicha nos alcanzó.

Aclamemos á María nuestra Señora y nuestra Reina, que su imperio es maternal y lleno de dulzuras inefables.

✝ **LEOPOLDO,**
Obpo. de León.

(1.) El Ilmo. Sr. Obispo diocesano, bienhechor y padre de las alumnas que tenemos á honra pertenecer á la Escuela Normal Católica, no solo ha querido conceder su superior licencia para que se impriman estas nuestras humildes páginas, sino que ha llevado su bondad hasta el extremo de distinguirnos de una manera especial, mandando, como se lo pedimos, el bellísimo pensamiento que, por ser de justicia, publicamos en el lugar de preferencia.

A la Madre Sma. de la Luz.

VIRGEN inmaculada! ¡Graciosa Esther! ¡Valerosa y resplandeciente Judit! Tu eres la sin par María, la que con tus deslumbrantes rayos, iluminas las tinieblas que á cada paso nos rodean! ¡Oh Virgen más bella que las aguas más puras! ¡Madre de la luz increada! ¡Tu eres la Madre Sma. de la Luz, la que levantas mi abatido espíritu del ardiente arenal de este desierto, á celebrar tus glorias! Sí, mi dulce Madre, tu luz brillante ha penetrado hasta las profundidades más secretas de mi corazón, y por eso en este día que tu fúlgida luz brilla á la faz del mundo entero, mi alma, en medio del sufrir, se llena de un santo gozo, y poniendo un hasta aquí á tanto penar, vengo, mi tiernísima Madre, á ofrecerte el presente que es debido á tu grandeza. ¿Más cual será el presente con que pueda yo obsequiarte? Bien comprendo, mi querida Madre, que no lo encontraré jamás; pero postrada ante tus plantas virginales, te ruego humildemente que aceptes bondadosa los corazones de tus hijas confiadas á mi vigilancia, los que unidos al mío formarán la sencilla corona que ornará tus sienes: entre ellos encontrarás ¡oh Inmaculada Madre! corazones inocentes que han de recrear tus ojos; corazones de vírgenes, engendrados por aquel misterioso licor de Jesucristo, y corazones, en fin, pecadores como el mío, que deben atraer principalmente tus miradas maternales. Recíbelos todos, santifícalos con tu contacto, enciéndelos con tu ardor, alúmbralos con tu luz y levántalos á contemplar siempre las cosas celestiales.

Por la Directora,

S. de S. S. J.

SONETO

¡Virgen divina! ¡celestial María!
Del pobre pecador Madre clemente,
A cuya planta inclina reverente
Su alta cerviz el hombre cada día.
El mísero mortal que en Tí confía
De sus pasiones logra la victoria,
Porque Tu eres la Reina de la gloria,
Y en Tí se halla la paz y la alegría.
¡Oh Madre de la Luz! ¡Virgen sagrada!
Te rogamos que en esta triste vida
De tus hijos no apartes la mirada;
Y que en esta ciudad por Ti escogida
Para morar en ella y ser amada,
Tu devoción sea siempre muy crecida.

Mª de Jesus Anaya,

Alumna de 2º año

—A LA—

Madre Sma. de la Luz,

EN SU CORONACION.

¡Oh Virgen de la Luz! mi dulce y tierna madre ¿Quién ¡oh María! tus glorias y finezas podrá publicar? Si las inteligencias mas encumbradas; si los genios mas inspirados han enmudecido ante Tí, Beldad augusta, ¿qué podré hacer yo, pobre creatura? ¿de qué elevación será capaz mi torpe espíritu? Pero, ¡oh Madre! si carezco de talento y númen tengo á lo menos un corazón que sabe sentir y sabe amar. Permite pues ¡oh dulce Virgen! que dando libertad á ese corazón invite á las almas

todas á venir á Tí á buscar en tu regazo maternal, el gozo, la paz, el consuelo en sus dolores, y el dulce asilo en medio de las borrascas de este mundo.

¡Almas afligidas! á vosotras me dirijo primeramente, á vosotras las que bebeis á grandes sorbos el cáliz del dolor, y sentís que el cielo os niega su dulce protección, venid á María y en ella encontrareis el consuelo que vuestro afligido corazón ansioso busca.

Vosotras ¡oh almas! que os sentís agobiadas con el peso de la desgracia, desgarrado vuestro corazón por el huracán del infortunio; vosotras que á semejanza del águila que baja de los cielos, rotas sus alas por el soplo de la tempestad que la arrebató cuando vagaba entre las nubes; vosotras, digo, que como esa ave os remontabais hasta el cielo, y ahora os encontráis en triste aislamiento y soledad, clamad á María, y Ella que, con razón ha sido llamada el consuelo de los afligidos, estará pronta para verter en vuestro lacerado corazón el bálsamo que ha de curar vuestras heridas.

Vosotras, las que os sentís abrumadas de tristeza y melancolía, vosotras las que dormitais con esa especie de sopor que en ocasiones se parece al sueño de la muerte, acudid á la sin par María, buscad la luz durante esas horas de oscuridad, cuyos instantes se prolongan como si fueran siglos, y vereis que esa antorcha lucidísima no os niega su benéfica claridad, sino al contrario, os ha de iluminar intensamente, pues no tiene otro fin que derramar en todas partes su esplendor.

Y vosotras, almas inocentes, almas felices que habeis conservado vuestra gracia bautismal, ó la habeis recobrado por medio de la penitencia, venid, venid presurosas, decid á esa Virgen mil veces bendita, que se digne admitir vuestro corazón y ocultarlo dentro del suyo virginal, y sin duda lo aceptará, porque Ella es la amiga y fiel compañera de los corazones puros.

Venid, creaturas todas dotadas de razon, y, de hinojos ante vuestra tierna Madre, ofrecedle todo vuestro ser.

¡Oh Madre Santísima de la Luz! permite que yo una mi entorpecida y débil voz á los armoniosos cánticos

que esta tu ciudad querida, en tu coronación entona, y dígnate recibir mi pobre corazón que, aunque duro é ingrato, está consagrado al tierno Infante que en tus brazos tienes, y alcánzame de El, Virgen bendita, que pronto, y libre de esta vestidura de carne, vuele mi alma á las regiones celestiales para verle y amarle eternamente.

T. de S. S. J.

A la Madre Sma. de la Luz.

PAGINA EN VERSO

Permíteme, Señora, en este día,
Cantar tus glorias en mi humilde lira
Y admirar tus grandezas, Madre mía,
Como el ángel extático te admira.

Tú eres ¡oh Madre de la Luz hermosa!
Nube del Israelita en el desierto,
Que con tu sombra y con tu luz radiosa
Llevas á mi alma por camino cierto.

Eres como la estrella vespertina
Que al ocultarse el sol se muestra bella,
Y eres como corriente cristalina

Que murmura al rodar triste querella;
En tu presencia el querubín se inclina
Y eclipsas con tu luz á toda estrella.

Elena Zavala,
Alumna de primer año.

PLEGARIA

¡Oh Madre Santísima de la Luz! Aquí nos teneis postradas ante vuestras divinas plantas solicitando vuestra poderosa protección. Vos, por especial gracia, habeis sido escogida por la mano bondadosa de Dios para madre nuestra, amparo de los desdichados y consuelo de los afligidos. ¡Oh Madre amorosísima! Con vuestra mano cariñosa estais continuamente derramando abundantes gracias sobre todas las criaturas que á vos recurren; porque sois Paraíso de delicias, fuente inagotable cuyas aguas cristalinas se elevan hasta el cielo y descienden en lluvia de misericordias sobre la tierra, refrezcando con ellas los tibios corazones é imprimiéndoles profunda confianza, fe y un santo temor de Dios.

Sois resplandeciente luz que disipa las tinieblas del entendimiento, recordándonos que en vos debemos encontrar la salvación. Vos que consolais á los afligidos con sola vuestra presencia, escuchad benigna mis súplicas, Madre piadosísima; enjugad el amargo llanto que con frecuencia derramo regando con él vuestros pies; dad fin á los suspiros que exhalo tristemente contemplando mis grandes miserias; recibid los ruegos que os dirijo; compadeceos de mí, movido vuestro corazón por mis tristes lágrimas.

Os pido, Madre amada, no desampareis á la más indigna de vuestras hijas que desea amaros; vos que sois luz más brillante que el sol; que á tus hijos no desamparas, iluminad mi espíritu, á fin de que pueda con facilidad distinguir el camino de la perfección, en medio de las tenebrosas tinieblas en que me encuentro, para que pueda gozar después de la eterna luz.

María Ramírez,
Alumna de 2º año.

A la Madre Sma. de la Luz,

EN EL DIA DE SU CORONACION.

Es la primera vez que me he atrevido
De mi lira las notas á arrancar,
Y mi voz como lánguido gemido
Se siente en tu presencia desmayar.

¿Pues quién soy yo para elevar mi canto
Hasta la excelsa madre del Señor,
A la que impera donde habita el Santo
Rodeada de delicias y esplendor?

Pero si me confunden tus grandezas
Y me hacen del altar retroceder,
Me levantan tu amor y tus finezas
Y á tus plantas me atrevo á parecer.

Fuiste privilegiada ¡oh León dichosa!
Por la mano del Dios de las bondades,
Abrigando en tu seno á la amorosa,
A la Reina de míseros mortales;

A la que llena con su LUZ el cielo
Y con su LUZ la tierra y cuanto existe;
A la MADRE DE LUZ y de consuelo,
Seguro asilo del que gime triste.

Y en cambio tú, ciudad afortunada,
¿Tanto bien has sabido agradecer?
Seguramente, pues que coronada
A tú excelsa Patrona quieres ver.

Nuestro egregio Prelado con usura,
Lleno de afán y con amor prolijo,

Ha alcanzado la dicha y la ventura
Que nos llena de grato regocijo,

De mirarse logrado nuestro sueño
De coronar á la sin par María,
Realizándose al fin el grande empeño
Que todos expresamos á porfía.

Y hoy que unidos tus hijos amorosos
Con júbilo indecible te coronan,
Y te ofrecen perfumes olorosos
Que tu brillante pedestal aroman.

Yo, que no tengo perlas ni diamantes
Que venga ante tus plantas á ofrecer,
Te dejo en cambio lágrimas amantes
Que á otro presente harán palidecer.

M. Concepción Rocha,
Alumna de primer año.

A la Sma. Virgen,
EN SU CORONACION.

¡Oh Madre Santísima de la Luz, madre de Dios y madre nuestra! Vos, que entre los innumerables pueblos del globo que habitamos á ninguno quisísteis escoger para morada vuestra, sino esta humilde ciudad de León, donde sois tan amada de vuestros hijos; bien sé que habeis deseado vivir con ellos para servirles de luz y ser la intercesora con vuestro Hijo Santísimo, y de esa manera tenernos más seguros y librarnos de las garras del dragón infernal.

¿Qué es, en efecto, una nave sin piloto? ¿á dónde dirigirá su rumbo y cuál será el punto ó término de su viaje? Pues bien se comprende y la misma razón natural lo dicta, que, sin piloto, su camino estará lleno de tropiezos y dificultades, y lo cubrirán, después de todo, las olas embravecidas hasta sepultarla en los profundos abismos del mar. Así tu pueblo, madre mía, si tú no lo gobiernas ¿á dónde se encaminará y cuál será su porvenir? Este pueblo progresará en el vicio, en el desorden, estará lleno de desgracias, y en fin, la paz ya no reinará en él, sino la más espantosa anarquía.

¡Oh Madre Santísima de la Luz! ¿qué fué lo que os movió á venir á esta Ciudad y no abandonarnos, ni dejarnos errantes, á correr nuestra desgracia, y á perder un fin tan sublime como es aquel al que Dios, por su infinita misericordia quiso elevar al hombre? Esto fué un efecto de vuestra bondad y del amor que nos teneis; y siendo una Madre tan clemente para con vuestros hijos ¿como hemos de corresponder á vuestras misericordias? Por más que queramos hacer nunca llegaremos á lograr nuestros deseos. Así es que ahora, Madre nuestra, lo que os ofrecemos, reunidos todos vuestros hijos, postrados al pie de vuestro altar, rebozando de alegría, no es mas que levantaros en nuestro corazón un trono y ceñir vuestra frente de una corona, en señal ó prueba de lo mucho que os amamos y nos habeis amado. Bendecid, Madre nuestra, á todos vuestros hijos que de lejanas tierras vienen á visitaros y á participar de los goces que disfrutamos al coronaros.

M. Concepción Ramos,
Alumna de 2º año.

A la Madre Sma. de la Luz.

En ese cielo de blancas nubes
Donde anhelamos todos morar,
Para alabarte cual los querubes
Y bendecirte, dulce beldad.

Bella corona ciñe tu frente
En testimonio de tu bondad;
Porque eres Madre del Dios clemente
Y alzas tu trono en la eternidad.

Tú que consuelas al que padece,
Cuando es herido por el pesar,
Enjuga el llanto que me entristece,
Sublime Virgen, desde tu altar.

Solo tú puedes con tu indulgencia
Oir benigna mi petición:
Que guarde intacta tu hermosa creencia
Y sea constante mi devoción.

Tu luz radiosa nos ilumine
En esta vida llena de azar,
Para que el alma solo se incline
Tus puras glorias á celebrar.

Tus hijas vienen como hechizadas
Tu rostro célico á contemplar,
Y á embelesarse con tus miradas
Y sus querellas á presentar.

Pídele á tu Hijo que nos conceda
Nuestros afanes ver realizar.
Y que el trabajo todo lo pueda,
Y así tu nombre siempre ensalzar.

M. de las Mercedes Montalvo,
Alumna de primer año.

A la Madre Sma. de la Luz,

¡Oh Madre Santísima de la Luz! Llegó al cabo el día venturoso por tanto tiempo esperado, día en el cual tus hijos con el corazón palpitante de júbilo te contemplan, no solo como Madre, sino también como Reina y Soberana.

Sí, Madre mía, de hoy en adelante, además de hijos queridos, seremos también los fieles vasallos que han de gloriarse en servirte como á su Reina y Señora.

¡Madre tiernísima! todos tus hijos se han preparado con riquísimos dones para obsequiarte; pero yo que no tengo ni perlas para tu corona ni flores para tu altar, ¿qué te ofreceré? solo poseo un corazón y ese destrozado por las pasiones; más aunque está así ¡Virgen mía! todavía es capaz de amarte; todavía se conmueve al escuchar tu dulcísimo nombre y solo con verte se disipan mis temores y se dulcifican mis sufrimientos.

Y pues lo único que poseo, es el corazón, permíteme que te lo ofrezca, confiada en que como Madre lo recibirás y purificarás llenándolo de tu amor.

Ahora bien, puesto que eres la dueña de mi amor, á Tí toca ver por mi bien y mi felicidad; nunca me desampares en este mar tempestuoso del mundo, mira que la barquilla de mi pobre alma zozobra, y sin tu luz que me dirija, sin duda pereceré; sé tú mi estrella, y mientras llego al puerto de la Celestial Jerusalén haz que mi memoria se ocupe de las gracias que por tu intercesión he alcanzado, y mi entendimiento se consagre á conocerte más y más, para que mi voluntad haga de Tí el objeto de su amor y el dueño de todas sus acciones, después de Dios.

Rosa María González,
Alumna de 2º año.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

A Ntra. Madre Santísima de la Luz.

Madre purísima,
Virgen María,
El alma mía
Tú has de salvar.

Tú que eres siempre
Sostén del hombre;
Tú, cuyo nombre
Es celestial.

Al pronunciarlo
Siento en el alma
La dulce calma
Del tierno amor.

Eres luz pura,
La luz hermosa
Que esplendorosa
Guía al pecador.

María divina,
Fulgente estrella,
Tierna doncella
Ruega por mí.

Eres mi Madre
Y mi esperanza,
Yo mi confianza
He puesto en Tí.

Bendice á tu hija
Que es pecadora
Y que ya implora
Tu protección.

¡Oh dulce Madre
De los mortales!
Cura los males
Del corazón.

María Loreto Franco,
Alumna de 2º año.

A la Sma. Virgen,

EN EL DIA DE SU CORONACION.

¡Virgen! ¡Bendita Virgen! ¿Qué lengua humana podrá explicar tus grandezas? Tú eres Reina de cielos y tierra. ¿Quién podrá compararse á Tí, Virgen hermosa? Tú sola, Madre mía, has sido y serás siempre la más privilegiada.

¿Como no amarte? ¡Oh Virgen excelsa, escogida entre millares! Si nuestros corazones están tristes y abatidos por el dolor, Tú nos consuelas y nos das fortaleza para continuar nuestra peregrinación sobre la tierra. ¡Sí, Madre mía! por nosotros hombres y por nuestra salud, tu Hijo santísimo se dignó venir al mundo, perdido por el pecado, para salvarnos.

Así como el marinero, que surca los anchurosos mares, busca con ansiedad la luz de la estrella que le guié; así tus hijos desterrados en este valle de miserias, te buscan ¡oh Virgen de la Luz! para que iluminados por Tí, no tropiezen en el camino, sino que lleguen felizmente á la deseada patria.

Tú eres, cándida María, como canta la Iglesia *¡la gloria de Jerusalén! ¡Tú la alegría de Israel! ¡Tú la honra de nuestro pueblo!* Sí, Madre Sma. de la Luz, Tú has sido la honra de la ciudad de León.

¿Qué te impulsó á atravesar los mares, como el ave que cruza los espacios, y venir á fijar tu mirada en esta humilde ciudad, sino ser la protectora y madre de los leoneses? Todos los habitantes de León han gozado de los beneficios recibidos de Tí, y los que continuamente les estás otorgando. Por tal motivo esperan con ardor y entusiasmo el deseado día, en el que se verificará ese acto solemne esperado tanto tiempo há: EL DE TU CORONACION, en el cual te ofrecerán una pobre y pequeña corona. Sí, pobre y pequeña. Porque: ¿qué son el oro, la plata y las piedras preciosas, en comparación Tuya, Madre mía? Nada son, porque Tú sobrepujas á todos los seres criados.

Recibidla empero ¡Madre Sma. de la Luz! como una prueba de nuestro amor y de nuestra gratitud. Y en este día dichoso, en que tantas gracias has de conceder, yo te pido, nos inflames á todos tus hijos en el amor de Dios y en el tuyo; nos des fuerza para combatir á los enemigos de nuestra santa fé, y la perseverancia final.

María Ladilla,
Alumna de 2º año.

001083